

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la clausura del Foro Alianza del Pacífico: Diálogo y Crecimiento para la Región

Bogotá, 6 mar (SIG). Hace tres semanas, cuando nos reunimos en Cartagena con los presidentes de Chile, México y Perú, afirmé que la Alianza del Pacífico encendió el motor del desarrollo y la prosperidad de América Latina.

En apenas tres años de trabajo sacamos adelante un Acuerdo que borró prácticamente todos los aranceles en el comercio entre nuestros países, y hemos avanzado en un proceso de integración profunda que está traduciendo nuestras altas tasas de crecimiento económico en una política social eficaz en el combate de la desigualdad.

Pero este es apenas el comienzo: para seguir funcionando a toda marcha, ese motor requiere de la visión, del talento y de la calidad de los productos y los servicios que ustedes —los empresarios— tienen para ofrecerle al mundo.

El sector privado es una punta de lanza fundamental en el trabajo de la Alianza del Pacífico.

Por eso, a la par de las ocho reuniones presidenciales que hemos sostenido en estos tres años, se han realizado también comités empresariales para conocer cómo ve el sector este proceso y generar sinergias que nos beneficien a todos.

Porque si a ustedes les va bien, al país le va bien: más mercados y más oportunidades comerciales significan más empleo y mayores ingresos para todos los mexicanos, peruanos, chilenos y colombianos.

Las oportunidades que la Alianza del Pacífico les ofrece a los empresarios colombianos son enormes.

En este sentido, celebro, apreciada Mónica (De Greiff), que entidades como la Cámara de Comercio de Bogotá fomenten estos foros de análisis e información acerca de los espacios de integración con el mundo que venimos abriendo.

En la Alianza estamos hablando —ni más ni menos— de una libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales.

Exploren sus posibilidades, sáquenle jugo a esta Alianza; y cuentan con todo el apoyo del Gobierno nacional para hacerlo.

A través de Bancoldex, por ejemplo, vamos a inyectar este año más de un billón de pesos en créditos para fortalecer a los empresarios del sector industrial.

Este dinero, que hace parte de los recursos del Plan de Impulso a la Productividad y el Empleo, del PIPE, se suma a los 440 mil millones que ya desembolsamos el año pasado.

Porque así como generamos confianza para que la inversión extranjera llegue a nuestro país, creemos en el talento de nuestros empresarios y los respaldamos con absoluta firmeza.

Estos créditos les van a permitir financiar la modernización de sus equipos e instalaciones, mejorar su

capital de trabajo o realizar una recomposición de deuda en mejores condiciones, y podrán destinarse también a la financiación de operaciones de comercio exterior.

Además de Bancoldex, con Proexport, iNNpalsa Colombia y el Programa de Transformación Productiva estamos creando las condiciones necesarias para que Colombia pueda competir en las grandes ligas y los más grandes mercados del mundo.

La Alianza del Pacífico también está cambiando la forma en que hacemos negocios.

El modelo de embajadas y oficinas comerciales compartidas nos ha permitido llegar como bloque integrado a países como Ghana, Turquía y Marruecos, solo para citar algunos ejemplos.

Como ustedes saben, UNIDOS, Colombia, Chile, México y Perú constituimos la tercera parte del PIB y el 50 por ciento del comercio total de América Latina, y somos la octava o séptima economía del planeta.

Hoy el mundo mira con enorme interés esta Alianza: lo pude comprobar en enero pasado cuando el propio presidente del Foro Económico Mundial, el profesor Klaus Schwab, aseguró que este mecanismo es parte importante de la discusión mundial en términos económicos.

La Alianza del Pacífico —y esto hay que reiterarlo— es mucho más que un Tratado de Libre Comercio: nosotros vamos mucho más allá y hablamos de integración profunda.

¿Cuál es la idea? Queremos que los países profundicen su integración y fortalezcan un factor que los mercados de todo el mundo aprecian cada vez más: las cadenas productivas.

Y si esto lo hacemos bien, se va a traducir en un mejoramiento de la productividad, que es uno de los mayores retos de nuestro país y de América Latina.

Uno de los pasos más importantes tiene que ver con las reglas con las cuales estamos comerciando, intercambiando bienes entre los países de la Alianza. No solo el 92 por ciento de los productos que comerciamos entre nosotros van a quedar o seguirán sin arancel tan pronto entre en vigencia el acuerdo, sino que estamos dando —y eso es muy importante para precisamente promocionar las cadenas productivas— la posibilidad de acumular el origen de las mercancías entre los países de la Alianza, para fomentar que podamos encadenarnos cada vez más.

Integración del mercado de capitales: el Mila

Otro aspecto importantísimo. La integración del mercado de capitales. Ese es un gran reto, un gran reto hacia adelante.

Ya contamos con el MILA, el Mercado Integrado de Acciones, del cual hacen parte la Bolsa de Santiago y la Bolsa de Lima y la Bolsa de Valores de Colombia.

En diciembre pasado el Congreso mexicano aprobó la reforma financiera que habilita a la Bolsa Mexicana de Valores para ingresar al MILA, cosa que ocurrirá en julio de este año.

El MILA permite que cualquier inversionista de los cuatro países adquiera acciones en las cuatro bolsas a través de su comisionista de bolsa local.

Los ministros de Hacienda se han trazado una hoja de ruta mediante la cual se podrán inscribir nuevas empresas en las bolsas y desde el momento mismo de la inscripción primaria permitir que las adquiera cualquier inversionista en los cuatro países.

Además, la integración hoy opera para las acciones; en un futuro cercano se extenderá a los títulos de renta fija, como lo bonos de deuda pública. En el caso particular de Colombia, esto ampliará de manera automática el mercado de TES.

Y eso es de un enorme beneficio para el Gobierno colombiano, pero eso será así para el Gobierno peruano, para el Gobierno chileno y para el Gobierno mexicano.

Más aún, hoy los fondos de pensiones tratan como “extranjeras” las inversiones realizadas en los demás países de la Alianza. De acuerdo a la hoja de ruta, las inversiones que se hagan en títulos de los cuatro países se van a considerar como domésticas, como nacionales.

¿Cuál es el beneficio de eso? Por ejemplo, en este momento estamos haciendo una inversión enorme en las concesiones de cuarta generación, las autopistas. Ayer mismo anunciábamos como el Confis había aprobado ni más ni menos que 26.2 billones de pesos en vigencias futuras para la construcción de esta gran infraestructura. Ahí hay un componente nacional y un componente extranjero.

Los bancos nacionales ven esto como una gran oportunidad pero también se asustan, por el tamaño de las inversiones. Si tenemos a los fondos de inversiones de todos los países considerados como inversión nacional eso le da mucha más liquidez y ofrece mucho más en el sector financiero, eso baja los costos y es un gana—gana .

A mediano plazo, los cuatro países piensan armonizar el tratamiento tributario a las inversiones de portafolio que reciban de otros países.

Así cuando un fondo asiático, un fondo europeo o de cualquier origen inviertan en títulos de los sectores públicos o privados —puede ser cualquiera de los dos—, de la Alianza, sabrá que está sujeto a la misma tributación. Independientemente del país de la Alianza en el que haya sido emitidos los papeles.

Los cuatro países también planeamos constituir un fondo de inversión en infraestructura. ¿Para qué? Para atraer capital propio y capital de terceros países.

Aquí vienen fondos de todos los orígenes —fondos árabes, fondos chinos— a decir queremos invertir y no tienen como un canal apropiado para poder invertir en, por ejemplo, grandes obras de infraestructura. Pues ese fondo será un mecanismo idóneo para invertir en el capital o en el financiamiento de las concesiones de cualquier tipo de obra de infraestructura importante en cualquiera de los cuatro países.

En los temas aduaneros, además de la desgravación del 92 por ciento y el resto, 8 por ciento, va ser en un tiempo muy corto, una de las actividades previstas en esa hoja de ruta que les dijimos a los ministros de Hacienda es el establecimiento de una ventanilla única que permita integrar los procedimientos y los trámites aduaneros de los cuatro países. O sea que será una ventanilla para los cuatro países.

Y ya hay un equipo de trabajo, liderado además por Chile, desarrollando este punto. Todos estos puntos, todas estas sugerencias han sido originadas en el sector privado en ese permanente intercambio

con los empresarios de cómo ven ellos esta Alianza y cómo podemos fortalecerla cada vez más.

O sea, como ven es mucho lo que podemos hacer cuando, además de la voluntad política, existe una visión compartida frente a temas como el manejo del mercado, el manejo de la inversión extranjera y el manejo de la integración.

Hemos dejado claro, eso sí, que esta Alianza no compite con nadie, no excluye a nadie y no avanza en contra de nadie. Eso creo que es importante repetirlo y reiterarlo.

Creo que la mejor prueba de que hemos sido exitosos en ese esfuerzo es que hoy tenemos nada menos que 25 Estados observadores en cuatro continentes. Observadores como Estados Unidos, Canadá, Alemania; no son observadores así comunes y corrientes—.

Y qué bueno que nos acompañen en este Foro —nuevamente felicitaciones, Mónica— un grupo de buenos amigos, de grandes líderes políticos que no solamente son unos verdaderos convencidos de lo que conviene para nuestros países esta integración, sino que fueron los padres de esta criatura.

Elogio de expresidentes de la Alianza

No me canso de resaltar y de agradecer la iniciativa, el empuje, el entusiasmo que le puso el expresidente Alan García, quien fue el que en realidad nos invitó hace apenas tres años —solamente tres años— a pensar en grande, a avanzar hacia la integración profunda entre nuestros países. Y mire usted mi querido Alan, cómo ha crecido su criatura.

Igualmente otro gran querido, amigo Felipe Calderón, desde el primer día su entusiasmo, su liderazgo, su determinación fue fundamental para que esto avanzara con la rapidez como ha venido avanzando. Que ese es uno de los resultados que más ha impresionado al mundo, lo rápido que hemos ido avanzando para que esta integración se traduzca realmente en resultados concretos.

Me acuerdo muy bien hace dos años cuando firmamos en ese desierto chileno de Atacama el acta constitutiva de la Alianza, ahí descubrí que usted era un experto también en astrología. Tenía un programa ahí en un Ipad y me decía: ‘mire, esta es la estrella tal y la estrella tal’. Y yo no tenía la más mínima idea de qué me estaba hablando.

Pero gracias, querido Presidente Felipe Calderón, por su liderazgo, por su contribución a este proyecto tan importante.

Y me complace también ver aquí al exministro (Claudio) Orrego. Chile también fue un país, el Presidente Piñera fue muy muy entusiasta. Va a ser Presidente hasta el martes; a partir del martes se incluye entre el grupos de expresidentes, pero ha sido también una persona que le ha puesto gran entusiasmo, gran dinamismo, a este proceso de integración.

Y también qué bueno tener aquí en este panel al expresidente César Gaviria, de quien fui el primer Ministro de Comercio Exterior que tuvo este país.

Ya es casi un cuarto de siglo, Presidente Gaviria, y podemos decir que no nos equivocamos, que no podíamos continuar de espaldas, a un mundo cada vez más globalizado. Y que la apertura, con responsabilidad, de nuestra economía, era el camino al desarrollo.

El muy positivo impacto que tendrá para nuestra economía y la economía de estos cuatro países la entrada en vigencia del acuerdo comercial de la Alianza del Pacífico es una prueba de que desde esa época estábamos enrutados en buena dirección.

Se prevé que para Colombia este acuerdo va a generar un crecimiento adicional de cerca del 0.7 por ciento en forma permanente. Eso es muy importante y va a generar también un aumento importante en la inversión hacia el país.

También, por supuesto, esperamos también que genere más empleo. Se calcula que por lo menos 40 mil trabajos inicialmente, adicionales, lo cual se suma a los más dos millones 200 mil empleos que hemos creado en estos últimos tres años y medio.

La situación de Bogotá y el Pacto por Bogotá

Quiero finalmente —me perdonarán los expresidentes Alan García y Felipe Calderón— aprovechar este auditorio tan importante para referirme a dos cosas de índole local, de índole bogotana.

Lo primero es que esta tarde vamos a hacer un evento, una especie de reiterar nuestro compromiso con Bogotá. La gente se pregunta bueno ¿y qué quiere decir reiterar el compromiso con Bogotá? Quiere decir que este Gobierno ha querido trabajar por Bogotá desde el primer día.

Me acuerdo perfectamente, dije pues yo soy bogotano, presidente bogotano. Y quiero ayudar a Bogotá, quiero ver cómo podemos contribuir a mejorar nuestra capital.

Y ayer cuando firmaban el Gobernador de Antioquia (Sergio Fajardo) y el Alcalde de Medellín (Aníbal Gaviria) esos volúmenes de inversión jamás vistos en Antioquia y en Medellín, sentía lo que llaman lo brasileros, ciertas saudades, cierta nostalgia. Hombre ¿por qué no hemos podido hacer esto también en Bogotá?

Pues resulta que ha sido muy difícil, porque para hacer inversiones de este calibre, pues se requieren estudios, se requiere estructurar bien los proyectos y se requiere continuidad en los objetivos.

Y en los tres años y medio de Gobierno que llevamos pues nos ha tocado bailar con tres administraciones: la de Samuel Moreno, la que reemplazó a Samuel Moreno y ahora con la de Gustavo Petro. Y todo parece indicar que nos va a tocar cambiar de pareja nuevamente.

Eso es muy triste para Bogotá. Porque todos esos proyectos que el Gobierno Nacional ha querido adelantar —proyectos muy importantes en materia de movilidad, el Metro—, pues han estado como sin darle el *estartazo* final y eso le ha costado muchísimo a Bogotá.

Por eso el compromiso que vamos a reiterar esta tarde es simplemente que el Gobierno está comprometido con una serie de políticas, sobre todo en materia de movilidad, en materia de seguridad, para Bogotá; que queremos trabajar juntos.

Y es la forma como se pueden producir resultados, cuando hay alianzas —ahí sí coordinadas y efectivas— pues se pueden producir resultados. Y eso es lo que queremos para Bogotá.

Por ejemplo, lo que está pasando con el Transmilenio. Me dicen los que saben realmente de cómo debe funcionar el Transmilenio, que lo que se está haciendo no es lo más adecuado. Y hay un grupo de

personas, tres antiguos gerentes de Transmilenio, que conocen bien la operación de Transmilenio. Está Edgar Sandoval, Astrid Martínez y Angélica Castro, que están dispuestos a ayudar a que la Nación pueda ayudar a la ciudad, si la ciudad se deja ayudar, para corregir estos estos problemas de Transmilenio. Que ustedes han visto las dificultades que han surgido, precisamente por no tener unas políticas claras de largo plazo y unos objetivos definidos.

De eso se trata el Pacto por Bogotá que vamos a suscribir esta tarde. Reiterarle a la ciudad el absoluto compromiso del Gobierno Nacional en esos y en otros frentes. En el frente de la educación, en el frente de la inversión social, en el frente de la vivienda. La vivienda, que ha sido un motor en el desarrollo en el crecimiento del país, en todas las ciudades no se imaginan como ha generado puestos de trabajo de mayor inversión, la política de vivienda y en Bogotá vamos como los cangrejos, de para atrás. Y eso no se lo merecen los bogotanos.

Segundo tema que quería aprovechar la presencia de este auditorio tan importante es el tema del proceso de paz.

El proceso de paz

El proceso de paz va por buen camino. El proceso de paz es un proceso difícil y es un proceso que tiene muchos enemigos.

Y muchos bogotanos se preguntan ¿bueno y ese proceso de paz realmente qué va a significar? ¿Cómo me afecta a mí? ¿Cómo afecta a los bogotanos?

Los afecta en forma muy importante. La cantidad de desplazados, lo que ha significado este conflicto, que llevamos ya más de 50 años, para el bienestar del país entero y de su capital. Eso es un ingrediente muy importante y un análisis que cada uno de ustedes y cada uno de los bogotanos tiene que hacerse.

El conflicto, es cierto, está concentrado en el campo, en las zonas rurales, pero tiene un efecto directo en el bienestar de los bogotanos y de todas las ciudades. Y por eso queremos terminar este conflicto. Un conflicto que nos ha frenado en nuestro desarrollo, un conflicto que no nos ha permitido producir en el campo como deberíamos estar produciendo, un conflicto que ha alejado la inversión extranjera, un conflicto que nos ha vuelto a nosotros, a todos los colombianos, un poco insensibles ante la violencia.

Entonces cuando hay brotes de violencia en las ciudades o en el campo, cada vez somos menos sensibles y por consiguiente reaccionamos como si fuera algo normal.

Un conflicto que nos ha dividido como sociedad. Por eso tenemos que terminar ese conflicto, por eso le proceso de paz tenemos que sacarlo adelante.

Ahora bien. Es un proceso que genera muchas dificultades muchas contradicciones.

El solo hecho de haber puesto como condición que vamos a negociar en medio del conflicto, sabíamos desde el primer día que eso iba a generar críticas y que iba a generar confusiones y contradicciones.

Pero como decía el general (Charles) De Gaulle, entre muchos males, el mal menor es el de negociar en medio del conflicto. ¿Por qué? Porque la negociación se paraliza donde dejemos de mantener la ofensiva militar. Habría una especie de estímulo perverso para prolongar estas negociaciones indefinidamente. Imagínense las Farc armadas, sin la presión militar y dialogando; van a dialogar toda

la vida.

Por otro lado, yo sí me propuse desde el principio que si esto llega a fracasar —yo espero que no fracase, yo estoy seguro que no va a fracasar—, pero si llega a fracasar no quiero que la historia diga que durante la Presidencia de Juan Manuel Santos se les dio a las Farc una ventaja militar, una ventaja de cualquier tipo, y que el país quedó peor de lo que estaba antes de iniciar el proceso.

Esa tranquilidad mental la debo tener hasta el momento en que firmemos el acuerdo y ahí habrá cese al fuego y ahí se van silenciar los fusiles, no antes.

Lo otro que la gente critica —algunos critican— es que hemos mantenido esto en una especie de secreto, que no hemos sido claros con el país.

Sí hemos sido claros con el país. Lo que pasa es que pusimos también como condición que nada estaba acordado hasta que todo esté acordado.

¿Por qué lo hicimos, por qué pusimos esa condición desde un principio? Porque en procesos como este tan difíciles, tan complejos, 50 años de guerra, los elementos de una agenda, mirados o analizados individualmente, son elementos que generan reacción en la población.

Que si las Farc deben participar en política, pues la gente dice cómo que van a participar en política si mire todo lo que han hecho durante estos 50 años.

Entonces cada elemento por sí solo es producto de un análisis diferente. Yo lo asimilo a un cuadro que está pintando un artista y que se lo quiere vender al expresidente Gaviria, que es ahora experto en arte.

Entonces a usted le dicen mire, el comprador quiere ver el cuadro en un 50, en un 30, en un 70 por ciento. Y usted dice no señor, yo quiero que el comprador vea el cuadro cuando esté completo para que lo aprecie a plenitud.

Eso mismo es lo que queremos hacer con el proceso de paz. Cuando esté todo negociado —por eso dijimos nada está acordado hasta que todo esté acordado—, ahí se lo presentaremos en detalle al pueblo colombiano, para que el pueblo colombiano decida si compra el cuadro o no lo compra.

Y tengan la seguridad que ahí no vamos a poner nada que el pueblo colombiano vaya a rechazar; ahí no estamos negociando nada que sea fuera de lo común en un proceso de esta naturaleza. Lo que pasa es que los enemigos del proceso han venido generando todo tipo de fantasías y han venido envenenando el proceso con todo tipo de mentiras.

Que estamos negociando las Fuerzas Armadas, que vamos a disminuirlas a su máxima expresión, que las pensiones de los policías van a pasar a ser pensiones de los guerrilleros, que las tierras alrededor de las ciudades se las vamos a entregar a la guerrilla, que las fincas de los agricultores ya las tenemos repartidas. Todo tipo de información para envenenar el proceso.

Pero por eso yo les pediría a ustedes que sigan el consejo que daba Nelson Mandela, que decía, mire, en procesos de esta naturaleza, que son complejos, que son difíciles, pero que vamos avanzando en la dirección correcta —yo tengo fe, hoy soy más optimista de lo que era hace un año de que podemos llegar a un final feliz; no sin dificultades, todavía nos queda un largo camino que recorrer—, pero en ese proceso confío en que nada de lo fundamental para el país está en juego, sino todo lo contrario, lo

que vamos a sacar de ese proceso es quitarnos esa cadena que hemos tenido, que se llama conflicto armado, que nos ha frenado en nuestro desarrollo.

Y si hemos logrado todo lo que hemos logrado en los últimos años en materia de inversión extranjera, en materia de lucha contra el desempleo, en materia de crecimiento económico, en materia de lucha contra la pobreza, todos esos indicadores que están diciendo mire esos países de la Alianza, mire a Colombia, mire a México, mire a Perú, mire a Chile y mire a Colombia como una economía estrella, surgiendo cada vez con más ímpetu, imagínense lo que sería eso sin el conflicto armado; lo que eso contribuiría para la Alianza del Pacífico, que no tuviera conflicto Colombia.

Entonces piensen el gran beneficio que habría para el país si logramos la paz.

Y tengan la seguridad, confíen, que esa paz no va a ser a cualquier precio. Esa paz —todo lo contrario— nos va a traer unos enormes beneficios y no se dejen llenar la cabeza de cucarachas.

Así que volviendo al tema de la Alianza, les reitero la invitación a que exploren las potencialidades y posibilidades de esta gran Alianza.

Y nuevamente, querido Presidente Alan García y Presidente Calderón, ustedes son los padres de esta criatura. Pueden sentirse muy orgullosos.

Y ustedes, empresarios, son unos aliados fundamentales en nuestra tarea de generar prosperidad, de reducir las desigualdades y de darle a este país cada vez un empuje mayor.

El mundo quiere hacer negocios con Colombia, el mundo quiere hacer negocios con la Alianza del Pacífico y yo creo que nosotros estamos listos para decirle al mundo sí.

Muchas gracias.